



Las horas de la Filosofía
Homenaje a Ildelfonso Murillo

Francisco-Javier Herrero Hernández
y José Luis Caballero Bono (coords.)

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Las horas de la Filosofía

Homenaje al profesor Ildefonso Murillo

BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS

Estudios 346

Las horas de la Filosofía
Homenaje al profesor Ildefonso Murillo

FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ
JOSÉ LUIS CABALLERO BONO
(Coords.)



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD PONTIFICIA
SALAMANCA
2013

DIALOGO  FILOSOFICO

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



Las horas de la Filosofía: HOMENAJE al profesor Ildefonso Murillo. -- Salamanca : Publicaciones Universidad Pontificia, 2013.

324 p. ; 24 cm. - (Bibliotheca Salmanticensis. Estudios ; 346)

D.L. S. 471-2013. -- ISBN 978-84-7299-996-1

1. Murillo, Ildefonso-Discursos, ensayos, conferencias. 2. Filosofía-Discursos, ensayos, conferencias. I. Murillo, Ildefonso. II. Universidad Pontificia de Salamanca. Servicio de Publicaciones. III. Serie

1 (082.2)

© Servicio de Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28. Fax 923 27 71 29

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Motivo de cubierta: André Castaigne: "Sócrates en Atenas".

I.S.B.N.: 978-84-7299-996-1
Depósito Legal: S. 471-2013

Imprenta KADMOS
Teléf. 923 28 12 39
SALAMANCA, 2013

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
JOSÉ LUIS CABALLERO BONO Y Fco. JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ	

I

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

LAS CINCO VÍAS TOMISTAS PARA DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS EN EL COMENTARIO DE AGUSTÍN DE ESBARROYA (OP †1554)	17
MAURO MANTOVANI	
RENÉ DESCARTES: ANÁLISIS SIN SÍNTESIS	31
JOSÉ MARÍA VEGAS MOLLÁ	
LA REFORMA DE LA FILOSOFÍA EN EL PRIMER LIBERALISMO ESPAÑOL (1808-1814)	43
ANTONIO HEREDIA SORIANO	
LA INTERPRETACIÓN HEGELIANA DEL JUDAÍSMO	55
FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ	
CONCIENCIA FILOSÓFICA DE MIGUEL DE UNAMUNO	67
LUIS ANDRÉS MARCOS	
INTELECTUALIDAD Y ESPIRITUALIDAD EN MIGUEL DE UNAMUNO	79
ALICIA VILLAR EZCURRA	
HEIDEGGER Y LOS CLÁSICOS: ¿LECTURA CONSISTENTE?	89
ANTONIO SÁNCHEZ ORANTOS	

LA PERSONA EN MARÍA ZAMBRANO	101
JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS	
LO ESPECÍFICO DE LA FILOSOFÍA MODERNA EN ZUBIRI	109
ANTONIO PINTOR-RAMOS	
ALMA, PSIQUE, INTELECTO EN X. ZUBIRI	121
CARLOS POSE VARELA	

II

LÓGICA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES	135
ADELA CORTINA ORTS	
CIENCIA, DIALÉCTICA Y SOFÍSTICA EN ARISTÓTELES	145
JESÚS MANUEL CONDERANA CERRILLO	
TECNOCIENCIA Y VALORES: UNA CIERTA RECUPERACIÓN DEL HORIZONTE SAPIENCIAL DE LA CIENCIA	155
JOSÉ LUIS GUZÓN NESTAR	
CIENCIA Y REFLEXIÓN EN HABERMAS	169
ANA MARÍA ANDALUZ ROMANILLOS	
¿POR QUÉ ES INTELIGIBLE <i>EL UNIVERSO</i> ?	181
MARCELIANO ARRANZ RODRIGO	
HACIA LA RECONSTRUCCIÓN SISTEMÁTICA DE LA NOCIÓN LEIBNIZIANA DE CAUSALIDAD	191
JUAN ANTONIO NICOLÁS MARÍN	
LÓGICA INFORMAL Y LÓGICA BALMESIANA DE DIVULGACIÓN	201
JOSÉ LUIS CABALLERO BONO	
MATEMÁTICAS Y CREENCIAS	213
CAMINO CAÑÓN LOYES	
ENTIDADES MODALES: EL IMPORTE EXISTENCIAL DE LOS CONTRAFÁCTICOS EN COLIN MCGINN	223
MODESTO M. GÓMEZ ALONSO	

III LENGUAJE SOBRE DIOS

LENGUAJE SOBRE DIOS EN EL ENCUENTRO DEL PENSAMIENTO BÍBLICO Y LA FILOSOFÍA GRIEGA	235
MODESTO BERCIANO VILLALIBRE	
LA INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA DE LA CREACIÓN EN SAN ISIDORO DE SEVILLA	247
ROSA MARÍA HERRERA GARCÍA	
HABERMAS Y EL PROBLEMA DEL LIBRE ALBEDRÍO. EL DEBATE ENTRE NATURALISMO Y RELIGIÓN	257
JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO	

IV HERMENÉUTICA, ÉTICA Y ESTÉTICA

UNIVERSALISMO ÉTICO MÁS ALLÁ DE LAS REDES DEL SUBJETIVISMO Y DEL NEUROESENCIALISMO, EN DIÁLOGO CON ILDEFONSO MURILLO	269
JESÚS CONILL SANCHO	
PENSAR LA JUSTICIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL JUSTO	279
AUGUSTO HORTAL ALONSO S.J.	
DE LA DEFENSA DEL INDIO A LA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN: EL EJEMPLO DE FRAY ALONSO DE VERACRUZ	287
MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ	
<i>LA LÁMPARA MARAVILLOSA</i> DE VALLE-INCLÁN. REVELACIÓN DE LA EMOCIÓN ESTÉTICA	297
MARÍA JOSÉ BOYERO RODRÍGUEZ	

V CURRÍCULUM DE ILDEFONSO MURILLO

CURRÍCULUM DE ILDEFONSO MURILLO	311
---------------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

JOSÉ LUIS CABALLERO BONO
Y FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

El volumen que tienes en tus manos, amigo lector, quiere ser un sencillo homenaje a la persona y el trabajo del profesor Ildefonso Murillo.

Breve obsequio puede ser un ramillete de artículos de contenido filosófico y humanístico. Pero casa bien con la vocación que él tanto ha cultivado, la de buscar que la filosofía tenga una presencia pública y sea valorada por sí misma.

Hay momentos en la vida en que parece oportuno mirar atrás para hacer memorándum. También conviene detenerse para cobrar el impulso que pide el futuro, lo que hoy es solo germen y promesa. La contingencia del cese laboral que representa la jubilación es uno de esos momentos.

Nació Ildefonso Murillo en 1943, en Quintanar de la Rioja. Sus padres, Ángel y Crescencia, lo enviaron todavía niño al Colegio regentado por los misioneros claretianos en Beire (Navarra).

De los años infantiles nos complace destacar un recuerdo. Se trata de las lecturas de los relatos del P. Segundo Llorente, en la revista *Aguiluchos*, sobre sus vivencias como misionero entre los esquimales. El prurito de ir lejos, incluso de ir más lejos de lo que otros han ido, y de hacerlo a la manera de pionero, nos parece ser un rasgo de nuestro homenajeado.

El bachillerato lo cursó Ildefonso Murillo en el colegio claretiano de Castro Urdiales, enfocado como una preparación para los estudios eclesiásticos superiores. Hoy nos resulta difícil imaginar lo que era un bachillerato humanístico en aquellas condiciones y en aquella época. Ildefonso siempre ha conservado un recuerdo reverencial hacia el que fuera su excelente profesor de latín y griego, Serafín

Gancedo. Y nosotros le hemos oído cantar, con melodía marcial, algún pasaje de la *Anábasis* de Jenofonte, simulando la marcha de las huestes.

En el año 1959-1960 realizó Ildefonso el noviciado y profesó como religioso claretiano. A continuación culminó el bachillerato y realizó estudios de filosofía en el Colegio Menor de Santo Domingo de la Calzada. En aquel Filosofado Calceatense se enseñaban en latín las materias sistemáticas, especialmente cuando el texto de referencia lo pedía. Otras materias, verbigracia de historia de la filosofía, se cursaban en castellano. El clima cultural del momento se plasma en detalles que dan cuenta del prestigio de aquel centro. Así, un pudiente banquero de Logroño tomaba a título de honor tener a un hijo suyo en aquella institución. También es curiosa anécdota que el médico de los claretianos en Santo Domingo de la Calzada era D. Gustavo Bueno, padre del luego conocido filósofo y profesor. No parece casual el interés de Ildefonso hacia este profesor y su hijo, nieto del primero y también docente.

De aquellos años de Santo Domingo proviene ya el interés de Ildefonso Murillo por Aristóteles. Los estudios podían coronarse con un doctorado de valor interno en la congregación claretiana. En su caso, la tesis doctoral fue sobre el concepto de materia prima en Aristóteles. Era un tema a la sazón actual por el libro *Hyle*, de Luis Cencillo, y los artículos que sobre el particular publicó la revista *Pensamiento*.

Al terminar los estudios eclesiásticos de filosofía era uso, en algunos casos, que el estudiante hiciera prácticas como docente en algún colegio de la Congregación. Ildefonso dedicó un año a ese menester en San Sebastián, de 1964 a 1965. Daba clases de todas las materias a niños de entre nueve y diez años que se preparaban para el ingreso en el bachillerato.

Los estudios de teología vinieron después, entre 1965 y 1969, en Salamanca. Las provincias claretianas de España habían constituido lo que llamaron Teologado Internacional. En él ejercieron su magisterio personas que luego han sido conocidas en el ámbito eclesiástico y universitario, como Fernando Sebastián Aguilar y Gregorio del Olmo Lete respectivamente.

En 1969, a la par que era destinado a Madrid, Ildefonso Murillo comenzaba a impartir clases en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo. Su dedicación a este centro hasta el año 2004 ha sido ejemplar. En él se han preparado estudiantes de varias congregaciones e instituciones religiosas en lo que hoy llamamos licenciatura en estudios eclesiásticos.

Los comienzos de la docencia superior conocieron simultáneamente la ordenación sacerdotal, en 1970, y la licenciatura en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid en 1973. Ese mismo año es destinado ya Ildefonso de manera estable a la comunidad claretiana de Colmenar Viejo.

Tenemos oído que desde pronto se interesó por la figura de Leibniz. Cuando cavilaba escribir una tesis doctoral sobre este filósofo se planteó, en alguna etapa,

abordar el tema del tiempo en el pensamiento leibniziano. Don Sergio Rábade Romeo, su director, le aconsejó que se orientase hacia un tema algo más amplio. De esta suerte la investigación quedó perfilada en torno a la comprensión de la ciencia que tuvo el genial filósofo de Leipzig.

Durante la década de los años setenta, Ildefonso tuvo estancias estivales en Alemania de manera regular. Una de ellas se prolongó incluso un semestre, en el cual trabajó en el campo de la ayuda a los emigrantes españoles en ese país. Esas estancias fueron también aprovechadas para avanzar en su investigación doctoral. De manera habitual visitó durante varios veranos la Leibniz Forschungsstelle de Münster y el Archivo Leibniz de Hannover. Y finalmente, el año 1983, Ildefonso Murillo leyó en la Universidad Complutense su disertación doctoral sobre *El sentido de la ciencia en Leibniz*. Fue una de las primeras tesis doctorales defendidas en España sobre este autor.

Una nota inseparable de la personalidad de Ildefonso ha sido su capacidad de empresa y su sentida búsqueda de la actualidad –y de la repercusión– de algo aparentemente inservible como es la filosofía. Nos recuerda aquella invitación socrática a ocuparse de esas cuestiones, que el vulgo tiene por inútiles, mientras uno es todavía joven. De lo contrario, decía el griego, “la verdad se te escapará de las manos”. Compañera del estudio ha sido en el caso de nuestro homenajeado la labor de difusión filosófica. Ha participado en varios congresos mundiales de filosofía desde la época predoctoral hasta el pasado verano: Düsseldorf, Brighton, Boston, Moscú, Estambul, Atenas. Y, sobre todo, es iniciativa suya la existencia de la revista *Diálogo Filosófico* que fundó y dirigió desde 1985.

El envidiable vigor físico de Ildefonso, su capacidad de pensar sin aparente sobresalto de día y de noche, le han permitido combinar su dedicación al estudio con una asombrosa red de relaciones sociales, la actividad docente ordinaria y la organización de congresos nacionales e internacionales. Este último servicio a la sociedad lo incorporó a su rutina anual en los últimos años de su profesorado en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Fue en 1993, a los cincuenta años de edad –la edad de madurez ideal según Aristóteles– cuando fue llamado a ejercer como profesor en la Universidad del episcopado español. En ella ha ocupado la cátedra de Lógica y Filosofía de la Ciencia, prestando asimismo inestimables servicios como director del Instituto de Pensamiento Iberoamericano desde 1999 y decano de la Facultad de Filosofía desde 2010. En este último año trasladó su domicilio a Salamanca.

Las publicaciones del profesor Murillo son abundantes y de temática variada, aunque en su haber tiene bastantes sobre su especialidad, la filosofía de la ciencia. Si bien al final de este libro se ofrece una selección de su producción científica, queremos consignar el regusto agradable de dos libros de su autoría: la pequeña

monografía *Leibniz (1646-1716)* y la colección de artículos titulada *Ciencia, persona y fe cristiana*. Es asimismo meritoria su labor como editor, campo en el cual destaca por haber trabajado como organizador del archivo del P. Augusto Andrés Ortega y haber además liderado la edición, en tres tomos, de los *Escritos teológicos y filosóficos* de este autor.

Las partes en que hemos querido dividir el presente volumen, y aun su misma confección y edición, quieren reflejar de algún modo la identidad biográfica de Ildefonso. Él ha sido profesor de las cuatro materias de Historia de la Filosofía, ha dedicado mucho estudio a la Lógica y la Filosofía de la Ciencia, y ha sentido especial predilección por el tema del lenguaje sobre Dios. El libro aparece editado conjuntamente por la Universidad Pontificia de Salamanca y por la revista *Diálogo Filosófico*. Los participantes en el mismo están, en su mayoría, vinculados a alguna de estas dos instituciones. Todos los que están son. Mas, lamentablemente, no todos los amigos y conocidos o colegas están.

Decía Leibniz que una parte de la vida perece cada vez que se pierde una hora: "*pars vitae quoties perditur hora perit*". Ildefonso Murillo ha gastado muchas horas para favorecer que la filosofía sea una realidad viva. Queremos pensar que no son horas perdidas, sino horas encontradas. Muchas veces son horas encontradas por otros, aunque tal vez no lleguen a saber quién se las regaló. Son las horas de la filosofía.

I

Historia de la filosofía